



EDICIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LA  
LITOGRAFIA EN MEXICO

*SESENTA FACSIMILES  
CON UN ESTUDIO  
DE*  
MANUEL TOUSSAINT

•  
ESTUDIOS NEOLITHO  
M. QUESADA B.

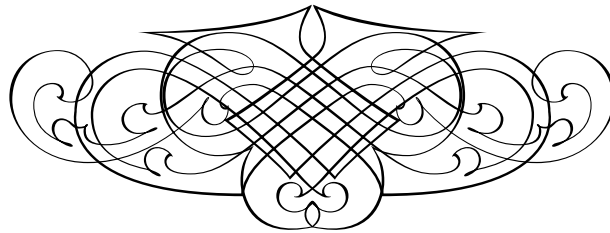
MEXICO • 1934

**ESTE LIBRO, EL PRIMERO DE  
UNA SERIE DE EDICIONES  
FACSIMILARES, SE CONSA-  
GRA PARA HONRAR EL 50°  
ANIVERSARIO DE LA FUN-  
DACION DE LA BIBLIOTECA  
NACIONAL DE MEXICO, INAU-  
GURADA, EL DIA 2 DE ABRIL  
DE 1884, CIUDAD DE ME-  
XICO, 2 DE ABRIL DE 1934**

**EDICIONES FACSIMILARES**  
*DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO (U.N.M.)*

**LA**  
**LITOGRAFIA EN MEXICO**  
**EN EL SIGLO XIX**

*SESENTA FACSIMILES*  
*DE LAS MEJORES*  
*OBRAS CON UN TEXTO*  
**DE**  
*MANUEL TOUSSAINT*



**ESTUDIOS NEOLITHO**  
**M. QUESADA B.**  
**MEXICO . 1934**

fielmente por las extraordinarias máquinas de los “Estudios Neolitho”, han sorprendido el ánimo de los conocedores facultativos, hasta el grado de hacerles confundir, en diversas láminas, el original con la reproducción.

## PRELIMINAR

La Biblioteca Nacional de México, entre las múltiples consagraciones con que celebra el cincuentenario de su fundación -2 de abril de 1884- ha puesto singular empeño para que, en fecha tan señalada, se inicien sus actividades editoriales con la aparición de su primer volumen de su serie facsimilar, “La Litografía en México”, que lanza, en condiciones de extrema accesibilidad, al público de todas categorías.

Esta obra es la suma de ensayos laboriosos que fue preciso emprender para llegar al resultado, francamente satisfactorio, de lo que en sus páginas se presenta: un verdadero esfuerzo en el que la belleza plástica, llevada a términos de superación, corre parejas con la importancia iconográfica del libro.

Hermosas estampas, sí. Pero no son ellas sólo un pretexto para el deleite contemplativo, grato a los ojos y a la fantasía, sino el documento monográfico que es, en su coordinación, la historia de una de nuestras artes más características, mas desbordantes de espíritu y, técnicamente, mas personales y perfectas. Una historia, en fin, que no tenía historia: la Litografía en México.

Merced al magnífico estudio de Manuel Toussaint -obra de tiempo, de amor y de perseverancia minuciosa- se empieza hoy, con el presente volumen, a abrir la ruta de investigaciones sobre un cautivador arte nuestro que llegó a culminar en América y que, vinculado a las múltiples transformaciones de nuestra vida patria en el siglo XIX, es, en resolución el índice elocuente de la idiosincrasia política y social mexicana.

Los facsímiles de las litografías originales, que se presentan en este libro, reproducidas

No todas las estampas, sin embargo son de la misma calidad, ni sería posible que lo fuesen. Por ejemplo el retrato de Hidalgo hecho por Linati y dos o tres planchas más, que representan el balbuceo de la litografía en México, o bien de su decadencia, ya al declinar el siglo pasado. Tal la estampa número 59, salida de los talleres de Ireneo Paz.

¿Será este libro la máxima perfección que en el género le sea dable lograr a la Biblioteca Nacional? Lo único que podría asegurarse es que ha habido sobra de escrúpulo y atención para preparar las siguientes páginas. Procesos dilatados, llenos de contingencias, consejos profesionales, como los del erudito investigador y notable acuafortista y grabador Francisco Díaz de León; tanteos erizados de hostilidades técnicas; pasión, perseverancia, valentía para vencer obstáculos... Y encima de todo, la denodada voluntad de Manuel Quesada Brandi, el meticuloso operador de este procedimiento y a la vez el jefe inteligentísimo y optimista de los talleres “Neolitho”.

Quesada Brandi, mexicano ferviente y un poco héroe en la hermosa aventura de hacer libros, se dejó persuadir por la Biblioteca Nacional para lanzar, a los públicos de México y del extranjero, ediciones semejantes a las que, por su mérito bibliográfico, su alto coste, su belleza y pulcritud son, de tarde en tarde, gala intelectual y ornato de cultura en otros países.

Pero la Biblioteca Nacional no intentaba hacer ediciones de capilla, “numerotées” para unos cuantos privilegiados. Quería, con el sentido social moderno en que vivimos, divulgar el tesoro del bibliófilo rico y proyectar sus beneficios al gran público de nuestros días, que es cada vez mas inquieto, inteligente e inquisitivo y que, por razones de estructura ideológica de su tiempo, se encuentra sensiblemente



*distante de aquella molicie contemplativa, de aquella solitaria comodidad, de aquel saber egoísta con que se deleitaban los antiguos moradores de una Torre de Marfil que ya no entendemos.*

*La Biblioteca Nacional de México, por índole y por deber, otorgadora de un servicio social, pone desde esta fecha, en millares de manos y a precios de inconcebible limitación, las ediciones facsimilares de obras mexicanas famosas, rarísimas hoy o agotadas por entero en el comercio de libros. Prepara también monografías diversas, hechas con materiales remotos, apenas accesibles al investigador profesional y que pueden llegar a constituir, para la mayoría del público, verdaderos hallazgos bibliográficos.*

*Personas de vasta y fina cultura han estado siguiendo, con interés, los empeños de la Biblioteca Nacional para la preparación de esta y de otras obras facsimilares. Su opinión calurosa y sus augurios optimistas dan por coronada la empresa con el más cabal de los éxitos. Pero sus hipérboles de entusiasmo han querido refluir, generosamente, en la persona del suscrito, al acumularle méritos que éste declina. Y si asume, por voluntad y por deber, las responsabilidades de la dirección en las presentes ediciones, no puede, en cambio, admitir sino un papel con el cual se siente honrado y satisfecho: el papel, un poco impersonal, de animador*

*Enrique Fernández Ledesma,  
Director de la Biblioteca Nacional de México.*

## LA LITOGRAFIA EN MEXICO

En el mes de diciembre del año 1930, invitado por los Directores de la Sala de Arte (S. de E. P.), sustenté una conferencia con el tema cuyo enunciado encabeza estas líneas. Trabajo imperfecto en que la buena voluntad no podía suplir lo perentorio del tiempo y la escasez de informaciones; solo la benevolencia con que siempre son acogidas estas labores, dada la falta que de ellas se nota, pudo hacerlo aceptable. Sin embargo, desde entonces el autor adquirió consigo mismo el compromiso de completar, en lo posible, sus apuntes, para poder publicar algún día noticias menos débiles acerca de tan interesante asunto

Producto de esos afanes es esta reseña en que, si no se dan los datos completos acerca de nuestra producción litográfica, si se incluyen referencias relativas a los principales artistas, a los talleres e imprentas que usaron de la litografía y a las publicaciones más importantes del ramo. Inútil es decir que no se pretende ofrecer el trabajo completo y definitivo: aparte de que la reseña bibliográfica de todas las obras que se han publicado en México, ilustradas con litografías, es empresa de casi imposible realización, basta para una monografía con los breves apuntes consignados. Además, de ningún asunto histórico podemos afirmar que es la nuestra la última palabra: es útil y justo que otros vengan después y corrijan nuestros errores. El anhelo de perfección que impide realizar cualquier obra, antes que germen de fecundos estímulos, es cizaña devoradora y nido de escepticismos inútiles.

Descubierta a fines del siglo XVIII, pero generalizada en el segundo decenio del siguiente, la litografía aparece con el principio del auge de la civilización europea caracterizado por el invento de la máquina de vapor, y

alcanza gran desarrollo cuando surge el movimiento literario y artístico llamado Romanticismo, del cual fue vehículo y propaganda eficaz. No sé si alguien lo ha observado antes, pero es indudable que el romanticismo, que aún en su forma literaria tenía mucho de plástico, en el retorno a la Edad Media y sobre todo al Arte Gótico, halló en la litografía su expresión gráfica mas cabal y su portavoz mas elocuente

Para el arte tipográfico, la litografía significa una renovación total en el procedimiento ilustrativo, pues pueden hacerse obras y periódicos completamente ilustrados que presenten homogéneo aspecto. El grabado en cobre y acero, usuales cuando la litografía fue puesta en boga, no permitían, por razones de técnica, hacer otro tanto. Arte suave, que permite aprisionar todos los matices y traducir todas las sinceridades: la piedra, dócil, obedece a la menor caricia del lápiz y el espíritu parece quedar adherido entre sus finos granos.

## INTRODUCCION DE LA LITOGRAFIA EN MEXICO

No se ha escrito hasta la fecha, ningún trabajo completo acerca de la litografía en México, pero ya hay algunos elementos para realizarlo: con ellos voy a bosquejar la historia de esta rama artística en nuestro país. Don Joaquín García Icazbalceta, maestro venerado en toda erudición mexicana, confesaba en 1854 que no había podido averiguar quien fue el introductor de tal arte en México, y añade a seguidas: Las probabilidades están en favor del Sr. D. Lucas Alaman, aunque otros defienden a D. Jacobo Villaurrutia.<sup>1</sup> Ignoro cuales serían las informaciones en que don Joaquín fundaba sus sospechas, pues en los datos que poseemos no figura el nombre de ninguno de estos dos personajes. En la biografía de Alaman se dice que impulsó el arte de la litografía en México, pero impulsar es diverso de introducir: se impulsa lo que ya esta introducido. Es pues indudable, que fue

<sup>1</sup> *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*. Tomo V. Pág. 975

otro quien merece el honor de haber traído a México el arte litográfico. Si pensamos, como don Joaquín, no en el artista que provisto de todos sus utensilios grabó la primera litografía en México, sino en el magnate que le dió la ayuda necesaria para hacerlo, este mérito pertenece a don Manuel Eduardo de Gorostiza, célebre comediógrafo mexicano que en 1825 era agente confidencial de nuestro gobierno en Bruselas. El fue quien, en efecto, recibió en mayo de dicho año un escrito de los italianos Claudio Linati y Gaspar Franchini, en que solicitan ayuda para transportar a México un taller de litografía y ofrecen, en cambio, enseñar gratuitamente el arte. Gorostiza se dirigió a su jefe, que era el general Michelena, Ministro en Londres, quien acordó se les diese la cantidad de ciento sesenta libras esterlinas, con hipoteca de sus máquinas, a fin de que reintegraran esa cantidad posteriormente. El taller fue embarcado en Amberes a principios de junio y el 14 del mismo mes se expidió pasaporte a los interesados, anotando que pasaban a México para establecer una litografía. Fueron a Londres, se presentaron al general Michelena y salieron para Veracruz. El 6 de mayo de 1826 recibió Gorostiza otra solicitud de un tal Gayare, residente en Bruselas, en que pedía una recomendación para que el gobierno mexicano lo ayudara con objeto, también, de fundar una litografía en la ciudad de México. La contestación fue que escribiese directamente al gobierno

Todo el año 1826 se pasó en el establecimiento del taller y ensayos, pues en diciembre, al dar cuenta de las nuevas industrias a las cámaras, don Sebastián Camacho, Ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, anunciaba el próximo establecimiento de una imprenta litográfica, debido al empeño del gobierno. El 27 de septiembre del mismo año 1826 se extendía pasaporte a Claudio Linati para que en el término de dos años pasase a los Estados Unidos de América e Inglaterra. En este documento, el presidente de la República, don Guadalupe Victoria, llama a Linati el “introducido del establecimiento tipográfico en la República” y este título, dado de modo oficial, aclara definitivamente el problema de quién

fue el primer litógrafo en el país: Claudio Linati, natural de Parma.

Nuestro hombre se embarcó en diciembre en el bergantín “Conveyance” con destino a Nueva York, donde permaneció hasta el 15 de enero siguiente, en que salió el buque americano “Dacon” rumbo a Amberes, a donde llegó el 15 de marzo. En 1828 trabajaba en la litografía Real de Jobard, en Bruselas, donde grabó una curiosa obra de que después hablamos, y finalmente, el 20 de agosto de 1829, el señor Gorostiza le daba nuevo pasaporte a fin de que pasase a México, vía Havre y los Estados Unidos.

Todos estos informes precisos acerca de Linati se deben al distinguido diplomático e investigador mexicano don Ángel Núñez Ortega, quien los publicó desde 1882.<sup>2</sup>

Por mi parte puedo añadir lo siguiente, que nos enseña algo acerca del trabajo de Linati y de sus primeros discípulos. La salida de Linati del país no fue ajena acaso a la política, pues en el periódico *Águila Mejicana*, de 9 de julio de 1826, apareció un artículo en que se defiende a Linati -contra quien se había pedido la expulsión por la amistad con su paisano, llamado Sant-Angelo, que si fue expulsado por inmiscuirse en la política del país- diciendo lo que copio: “El italiano Linati salió de Londres con pasaporte y papeles que lo calificaban de mejicano porque se ofreció a introducir un nuevo ramo de industria en la República: la litografía. Al principio, los ensayos salieron imperfectos, pero al fin logró triunfar. Don José Gracida, de Oajaca, joven inteligente y laborioso, recibió la enseñanza de Linati y logró superar al maestro en lo que toca a la impresión. El señor Serrano, joven instruido, oficial del Estado Mayor, aprendió a grabar en litografía planos militares y topográficos”

La verdad es que Linati, hombre inquieto y bohemio a fuer de artista, se asoció con

<sup>2</sup> En *El Monitor Republicano* de 31 de enero. En 1890 el estudio del Sr. Núñez Ortega fue publicado con ampliaciones en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*. Tomo III, 1890. Págs. 136-138. Este es el que utilizamos.

dos personajes, un paisano cuyo apellido es Galli y el famoso poeta cubano José María de Heredia y todos tres fundaron el periódico *El Iris*, que apareció en el mismo año 1826, del 4 de febrero al 2 de agosto.<sup>3</sup> En él no solo aparecen litografías de Linati, sino artículos sobre la historia y la política europea y, más tarde, acerca de la situación de México. Sin duda, la amistad de Sant-Angelo influyó para que Galli y Linati se dedicaran con regocijo a comentar la política mexicana de entonces -sabroso platillo- lo que disgustó a Heredia, el cual se separó del periódico, como se dice en el número 28, que corresponde al 21 de julio.

3 Existen ejemplares de tan curioso como raro periódico en la Biblioteca Nacional. Véase cómo se ocupaba Linati, con la frescura de un parvenu, de nuestras costumbres:

“Sensibles por lo que parece las amables señoras mexicanas a las reconvenções aunque finas de Tremebundo, han empezado a honrar la lozana Alameda con su presencia pedestre. Nada menos esperábamos de la docilidad del bello secso, y sobre todo de unas patriotas republicanas, que por fin no dejarían de ver que eso de no querer pisar con sus piecitos el mismo suelo que medimos, nosotros alumnos de las musas, era por fin hacernos sentir el peso de una aristocracia pecuniaria que inexorable prohíbe a los poetas, periodistas, filósofos, y litógrafos, &c., el hacerse arrastrar con dulcísimo movimiento por piernas ajenas. Así como para establecer la dignidad, base preciosa del sistema republicano, a nosotros, plebea mayoría, por eximias razones nos era difícil, y aún imposible, el elevarnos hasta ellas, algunas bellas damas han querido bajarse hasta nuestro nivel, proporcionándonos la indecible satisfacción de ver el aire de unos taller, uno solo de los cuales hubiera ahorrado al escultor de Crotona el reunir tantas muchachas como lo hizo, y el tener la desvergüenza de decirlas, vd. no tiene sino un bonito pie, vd. no sirve sino hasta la rodilla, y así siguiendo.-Sin embargo allá va otra queja: ya veo que algunas de nuestras lectoras dirán ¡qué indiscretos! Apenas se les concede tantito, ya viene otra pretensión, y quién sabe donde iremos a parar: mejor es no escuchar semejante familia.

Pero no; sosegarse: aquí entra la Higiene, y ya tenemos derecho de hablar, pues es el tierno interés que nos inspira la hermosa mitad del género humano de aquí el que nos da atrevimiento. Habíamos oído hablar del clima templado y sano, y de la eterna primavera que reinaba en el valle de México. En efecto, ni los calores del verano, ni los fríos del invierno, ni los vientos del Norte, nada tienen de comparable con este país, a lo molesto que son en las regiones más famosas por su clima benigno de otras partes del mundo. Mas cuál es nuestra sorpresa al ver calumniado tan dulce temperamento como el que se disfruta aquí, y desacreditado por los eternos tápulos, espesas mantillas, pañuelos, &c. que nos ocultan los halagüeños semblantes de casi todas las señoras, como si el pobrecito clima mexicano fuese un incesante dispensador de catarros, reumatismos, fluxiones, &c. Es verdad que debajo, o al través de los antedichos tápulos y compañía, se ven uno o dos ojos como unas estrellas, que hacen sospechar lo demás: buenas son las estrellas entre las nubes, y las apreciamos mucho, pero vale más todito el firmamento con sus astros, su luna, y su vía láctea, que un si es o no es, como dijimos.

Esperemos, empero, que aunque no fuese más que por diferenciarse de las españolas, las bellas mexicanas irán adoptando un traje más análogo a la franqueza republicana, amiga de la luz, de la verdad, y de lo que es bueno, y que si algún gorro, o sombrerito, debe a la fuerza quitarnos el brillo de unos cabellos de ébano, podremos admirar libremente unas caritas muy lindas, ya que no faltan, gracias a Dios.-L.”

En el número 30 se anuncia una publicación de Sant-Angelo acerca de la agresión extranjera que se preparaba y en el 23 aparece una pequeña biografía de este personaje, defendiéndolo de los ataques que le hacía la prensa oficial y que culminaron con su expulsión del país. Dada la fecha de la salida de Linati, el 27 de septiembre, es casi indudable que el gobierno quiso alejarlo, aunque fuese momentáneamente.

Durante su estancia en Bruselas, Linati publicó, como hemos dicho, a expensas de Carlos Sattanino, que también había estado en México, un interesante libro: *Costumes civiles, militares et reigeux du Mexique, dessinees d' apres natures por C. Linati*. De este primer monumento de nuestra litografía existe un ejemplar incompleto en la Biblioteca del Museo y otro en la Nacional. Lápiz franco, dibujo amplio y colorido fuerte caracterizan sus estampas.

Preguntábase Núñez Ortega si Linati y Franchini cumplieron su convenio y obligación de devolver las ciento sesenta libras que habían recibido y deduce que no, y que el gobierno se incautó la litografía: se funda para ello en una nota de don Carlos María de Bustamante, quien dice que en 1829 existía en Palacio una imprenta litográfica dependiente de la Secretaria de Relaciones fuera de uso y “arrumbada”. Yo creo que el gobierno compró a Linati y a Franchini esa imprenta, dando al primero lo que necesitaba para su viaje a Europa y que, como supone Núñez Ortega, en esa imprenta litografió Federico Waldeck, el año 1827, la *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional*. La obra fue anunciada el 25 de agosto por don Ignacio Isidro de Icaza, director del Museo, y por don Isidro Rafael Gondra, miembro de la junta de antigüedades, y se publicó en entregas periódicas de cuatro láminas cada una, de las cuales solo llegaron a salir tres, con doce láminas, y su texto explicativo en seis páginas. El año 1927, como celebración del primer centenario de sus publicaciones, reprodujo el museo, en tamaño mucho más pequeño, el folleto de Waldeck.



Otra producción de la litografía mexicana, obra del mismo Waldeck, fue la invitación para las fiestas del aniversario de la Independencia del propio año de 1827. Un ejemplar de ella figura en el original del *Diario Histórico* de Bustamante, tomo XI, Fols. 85 y 86. Dada su rareza, creo necesario describirla con cierto detalle. Es una esquila de papel grueso y en su primera hoja tiene la estampa que representa una estela o plinto en cuya cara anterior está el texto que dice: "Para solemnizar el primer aniversario de nuestra Independencia, conforme a las disposiciones acordadas, suplica a V. la Junta Patriótica asista el 16 del corriente a la misa de gracias que ha de celebrarse en la Santa Iglesia Metropolitana y después a la Diputación". Al pie, del lado izquierdo, se forma un grupo de cinco niños, uno de los cuales está sentado sobre una aljaba llena de flechas y lleva una especie de corona con plumas, símbolo de la América india; en tanto que los otros, armados, ostentan diversas actitudes. De la aljaba sale una cadena que sostiene en el extremo derecho de la estampa un león rampante, que representa a España. La cadena esta rota y en el espacio de la rotura se lee: PARA SIEMPRE. Toda la composición, suavemente tratada, descansa sobre un piso como si fuera un grupo escultórico y en el extremo izquierdo se ve la firma, por cierto grabada al revés: WALDECK.

Dícese que Federico Waldeck fue de origen francés, por mas que su nombre sea netamente germánico; que nació a fines del siglo XVIII y murió en París a mediados del siglo siguiente. Poseemos de él un viaje a Yucatán y Chiapas en que consigna interesantes observaciones arqueológicas.<sup>4</sup>

## DESARROLLO DE LA LITOGRAFIA EN MEXICO

El desarrollo de la litografía en tiempos posteriores, podemos estudiarlo gracias a

4 En el folleto publicado en 1929 por el Departamento del Distrito Federal con el título de "La Introducción de la Litografía a la República Mexicana", se asienta, entre otros errores, que Waldeck nació en 1769 y murió en 1875; es decir que vivió 109 años.

unos apuntes que el litógrafo don Hipólito Salazar proporcionó a García Icazbalceta y que este sabio publicó en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*.<sup>5</sup> Tales apuntes nos servirán de base, que procuraremos ir completando.

Desde luego, tenemos la implantación del estudio de la litografía en la Academia de San Carlos. Don Ignacio Serrano, seguramente el discípulo de Linati que hemos mencionado, dirigió el grabado en litografía que hizo Mariano Contreras, de un dibujo alegórico para la invitación de los festejos de septiembre de 1830, análogo quizás al que acabamos de estudiar, realizado en el taller del director de escultura de la Academia, don Pedro Patiño Ixtolinque. Allí mismo se litografió una estampa del árbol de la cera, para una *Memoria* acerca de su cultivo, y estas obras animaron a Patiño a trabajar por el establecimiento de un taller de litografía en la Academia. Ello lo consiguió al año siguiente, 1831, en que se dotaron la plaza de Director del ramo de Litografía, puesto que ocupó el mismo Serrano y la de un pensionado dibujante que tuvo don Vicente Montiel.<sup>6</sup> En 1832 se aumentó otro pensionado impresor y tuvo la pensión de dibujo don Diódoro Serrano. Otro discípulo de este estudio fue el mismo Salvador. Este taller fue de efímera duración, pues a los pocos años ya no existía. En el periódico llamado *Registro Trimestre*, que apareció en 1832, figuran algunas litografías hechas en el taller de la Academia

Algunos ensayos personales recuerda el señor Salazar en este período, como los de don José Antonio Gómez, que litografió unas pizas de música y un método de piano,

---

5 Tomo y página citados.

6 Con relación al celo con que Serrano se ocupó siempre de las cuestiones litográficas, reproducimos el siguiente documento que nos ha proporcionado el señor Manuel Vázquez y que textualmente dice: "Exmo. Señor. Seha recibido las litografías que se ha servido Ud. enviar a la consideración de este Gobierno y el Exmo. Sr. Presidente me encarga, le felicite a nombre de la República por su dedicación y trabajo para hacer las primeras obras de esta clase, cuyo valor y méritos estima en grado sumo.-Exmo. Sr. Ignacio Serrano". (Este oficio es copia, pues solo tiene la rúbrica del que lo firmó).

en 1832.<sup>7</sup> La publicación de la música recibió gran impulso con la litografía; pero el primer taller público que existió fue el de Rocha y Fournier, aunque antes hubo litografías firmadas por J. Rocha.<sup>8</sup> En ese taller se hicieron las litografías de la *Historia de México*, de Veytia, publicada en 1836, y además las de los primeros periódicos ilustrados: *El Mosaico Mexicano* (1837-1840) y *El Recreo de las Familias* (1838). De allí es también el retrato de Iturbide que figura en el *Ensayo Literario de Puebla* (1838). Por este último sabemos que la litografía de Rocha y Fournier se hallaba en la primera calle del Reloj número 4; antes había estado en la segunda de la Monterilla número 6. A mediados de 1839, ambos señores se asociaron con el dibujante don Mariano Jimeno y compraron el taller francés que vino a México a principios de 1838 y del que hablo en seguida. Sus trabajos son aún imperfectos; el dibujo es tosco, el grano de la piedra se ve rugoso; distan mucho de los que se harían mas tarde. Sin embargo, la litografía presentaba grandes adelantos sobre el grabado en metal y así lo dicen los editores del *Mosaico* en la *Introducción* de su segundo tomo: “También van a experimentar una mejora muy considerable en los grabados... la litografía nos abastecerá con ventajas de todo cuanto sea necesario sobre este objeto. Decimos con ventajas, porque no sólo se dará doble número de estampas en cada cuaderno, sino porque este arte es más a propósito para representar los campos, los ríos, las montañas, las florestas y toda suerte de paisajes, no siendo menos susceptible de aplicarse a los retratos y a otras exposiciones. Está ya demostrada la habilidad de los litógrafos que se han empleado en los dibujos de este género que acompañan el *Mosaico* y creemos que nada habrá que objetarse al *Monte Blanco*, al *Espectro de Brocken*, a los *Carneros Merinos*, &c., a lo menos si son com-

parados con sus modelos”.<sup>9</sup>

A principios de 1838 se estableció en México una litografía venida directamente de París, donde se hicieron obras mucho más perfectas que las anteriores. Salazar cita la estampa que representa *Chapultepec*, litografiada por Federico Mialhe, dibujante de la casa. Decaen, que tanta importancia tuvo en la litografía posterior, era el impresor de este establecimiento.

Esta litografía fue de corta duración, por desavenencia entre el dibujante y el impresor. Entonces Decaen se asoció con Baudouin y estableció otro taller. Allí trabajó como litógrafo el mismo Salazar, que logró a su vez crear su casa en 1840; duró largos años e hizo infinidad de litografías de las cuales me ocupo después.

En el mismo año de 1840 se disolvió la compañía de Baudouin y Decaen y este último se asoció con Agustín Masse. Fue entonces cuando se comenzó a publicar la famosa serie de libros ilustrados de que goza la bibliografía mexicana. Del taller de Masse y Decaen salieron el *Quijote* (1842), el *Gil Blas de Santillana* (1843). *La Historia de Napoleón* (1843), etc. Pero acaso la más importante que salió fue la obra, hoy rarísima: *Monumentos de México, tomados del natural y litografiados por Pedro Gualdi, pintor de perspectiva.- 1841*. Este álbum, que parece un anticipo de *México y sus Alrededores*, encierra vistas que, aparte del interés documental que presentan, pues nos guardan aspectos del México desaparecido, tienen cierto mérito como obra artística, bastante estimable. Además de este libro, Gualdi hizo muchas láminas grabadas con vistas de la capital, ya sueltas, ya publicadas por entregas para ser reunidas después, como la llamada *Recuerdos de México* publicada por Murguía.

A fines de 1843 cesó la empresa de Masse y

<sup>7</sup> *Gramática razonada musical, compuesta en forma de diálogos para los principiantes*. Dedicada y publicada en México para el bello sexo, por J. Antonio Gómez. México. 1832. Imprenta Martín Rivera, dirigida por Tomás Guiol calle cerrada de Jesús número 1. Las planchas litográficas son siete; la última está firmada: “Litografiadas en México por J. Anto. Gómez-1ª calle de la Montea No.2”.

<sup>8</sup> En la novela *La Etelvina*, editada el año 1835.

<sup>9</sup> *El Mosaico Mexicano o Colección de Amenidades curiosas o instructivas*. Tomo II. México. Impreso y publicado por Ignacio Cumplido. 1837. Pag.4.

Decaen y adquirió el taller don Ignacio Cumplido, el célebre impresor. Decaen siguió dirigiéndolo y en 1849, todavía, aparece como de Cumplido, según consta por las litografías que adornan el folleto en que se describen las *Exequias de Iturbide*, publicado ese año. Mas adelante puede verse qué obras ilustró Cumplido en su taller de litografía, que poco después de 1849 fue vendido al propio Decaen. Este, en efecto, ilustra la *Historia de la Vida Política y Privada de Luis Felipe*, de Alejandro Dumas, impresa por Segura en 1852 y adornada con magníficas litografías, algunas de las cuales están firmadas por Iriarte.

Decaen publicó multitud de obras e hizo litografías que necesitaban otros editores. Su trabajo más notable fue, sin género de duda, la gran colección titulada *México y sus Alrededores* (1855-1856), en que se reproducen los más interesantes aspectos de la capital, en forma que enorgullecería a cualquier país. El texto, formado de artículos descriptivos que suscriben famosos escritores, fue impreso por Cumplido en 1856, para la primera edición, cuyas litografías, comenzadas en 1855, fueron obra de don Casimiro Castro, J. Campillo, L. Auda y C. Rodríguez. Utilizando algunas de las piedras originales de la primera edición, renovando algunas otras y grabando algunas más, se hicieron varias ediciones de este libro famoso que aprisiona, entre sus láminas, -tal en la que representa *El Paseo de las Cadenas en Noche de Luna*- todo un jirón del alma mexicana, hechizada de idealismo romántico.

Producción deliciosa en que el elemento popular aúna a un sello de misteriosa aristocracia, es la estampa que ilustra el folleto acerca del *Rebozo*, publicada en Guadalajara en 1851, y, como contraposición técnica, tenemos del mismo Decaen un tratado de arquitectura y ebanistería que lleva por título *El Viñolas de los Propietarios y Artesanos*. Data de 1858 y sus 80 láminas se recomiendan por su nitidez y precisión.

Decaen trabajó solo hasta 1864; en el año siguiente aparece asociado con Víctor De-

bray y dura así hasta 1868. En 1869, Debray figura como único dueño de la casa y mas tarde se asocia a su vez, pues en 1877 firma sus litografías "V. Debray y Cía." Así, por ejemplo, en el *Álbum del Ferrocarril Mexicano*, que data de ese año, y contiene algunas bellas litografías hechas por Casimiro Castro, A. Sigogne, y otros, sobre pinturas del primero. Aunque se anuncian pomposamente como cromolitografías, estas veinticuatro láminas son muy inferiores, revelan ya un trabajo mercantilista y parecen anunciar la época en que imperará el gusto por el abominable "cromo". El texto del libro, de algún interés, fue escrito por don Antonio García Cubas.

Años después aparece la casa como de Debray Sucesores, con C. Montauriol como jefe. Así se publica el *Álbum Mexicano*, con litografías de diversas ciudades de la República hechas por Casimiro Castro, A. Gallice, M. Mohar, E. Pérez y J. Alvarez. Esta obra, pequeña, apaisada, parece un reflejo lejano del México y sus Alrededores; no queda sino un destello de arte en los motivos representados. El trabajo es ya completamente comercial.

## CASAS EDITORIALES

Las principales litografías y casa editoras que utilizaron los servicios de varios litógrafos, son las que estudio a continuación, aparte de las mencionadas. No siempre es fácil decidir cuándo la firma de una litografía es la de la casa, la del mismo grabador o la del dibujante. Así, mientras no se averigüen, en lo posible, los datos históricos que justifiquen las apreciaciones, hay que contentarse con lo que las mismas litografías nos enseñan.

La casa editorial de M. Murguía, después continuada por su viuda y sus hijos, aparece con litografía desde 1847, como puede verse por las láminas que ilustran el *Proceso de Pedro de Alvarado*, impreso ese año, y que están firmadas por Iriarte. En 1850 figura en su calendario una litografía firmada también por Iriarte; en 1851, la de la portada del calendario está firmada por Campillo y en el 1862

se publica el retrato del mismo Murguía. Mas tarde el litógrafo de Murguía parece haber sido L. Garcés. Firma, en efecto, las láminas de las dos obras de Rivera Cambas, *México Pintoresco* (3 vols. 1883) y *Los Gobernantes de México* (2 vols. 1873). Igualmente Garcés se nos presenta como el autor de las litografías que adornan el curioso *Libro de Satanás*, de Adolfo Isaac Alegría, publicado en 1869. La obra más interesante publicada por Murguía y hoy la más rara, es la que lleva por título: *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1853), en la que, imitando una obra semejante, editada en 1851 en España, por Gaspar y Roig. Se ofrece una serie de tipos populares, litografiados por Iriarte y Campillo, cada uno con su texto explicativo. La obra es hoy del mayor interés, tanto para el bibliófilo como para el historiador. En la casa de Murguía se hicieron las láminas para otro libro curioso: la novela *Ironías de la Vida*, de Pantaleón Tovar, editada en 1851 por Lara.

Ignacio Cumplido, el justamente famoso impresor, utilizó desde bien temprano los servicios de la litografía. En efecto, ya en 1884 se hacen con su imprenta litográfica las láminas del *Viaje a Méjico*, de Fossey, una de las cuales está firmada por Heredia. Como hemos visto, desde 1843 compró el taller que era de Masse y Decaen y es seguro que entre este año y en el que se lo vendió al mismo Decaen, lo anunció como propio. Multitud de obras, folletos y calendarios salieron de la casa de Cumplido, ilustrados con litografías. En 1845 las novelas *El Solitario*, del vizconde d' Arincourt y *Bug Jargal*, de Víctor Hugo, además de un precioso libro, *El Gallo Pitagórico*, con láminas de Blanco, Heredia e Iriarte, pero que parece hecho en su propio taller. De esta obra se hicieron no menos de cuatro ediciones<sup>10</sup>, pero esta, que es la más interesante, así por su presentación tipográfica como por su valor artístico, puede pasar como representativa de la litografía mexicana de su tiempo: caricaturesca, costumbrista y satírica, pero con profundo sello de naciona-

10 Así me lo ha comunicado el distinguido librero y bibliófilo Don Pedro Robredo.

lismo. Digna de mención, en una reseña como esta, es la litografía que figura entre las páginas 180 y 181 del tomo primero del periódico *El Álbum Mexicano*, del año 1849. Representa un cuadro del pintor francés Isabey, "El Barco". Es una marina tempestuosa que en su pie se lee: "Nuevo procedimiento litográfico negro".

La empresa de García Torres no parece haber tenido litografía propia, pero publica buen número de obras ilustradas por ese procedimiento. Desde luego, uno de los primeros periódicos: *El Diario de los Niños* (1839-40); en seguida, en 1840, una importante obra: *El Viaje Pintoresco y Arqueológico de México*, en que aprovecha las litografías hechas en París para ilustrar un libro de título semejante, del famoso Nebel. En 1842 reproduce el *Manual del Dibujante* de Perrot. De esta imprenta salió la cuarta edición del *Periquillo*, hecha por Galván y la primera ilustrada con litografías. Bello libro publicado por esta casa en 1843 es la *Vida de Jesucristo*, sacada de la Historia Universal de Bosuet. Esto, además de muchas otras publicaciones.

La casa editora de Lara, a la que se deben acaso las impresiones mas bellas que se hayan hecho en México en el siglo XIX, tiene, para figurar en esta reseña de la litografía, dos obras que bastan para darle un lugar importante, aunque, desgraciadamente, no sean originales, sino copias de obras francesas. Es la primera la reproducción del magnífico libro *Pablo y Virginia*, editado en Francia en 1838 y reimpresso en México en 1843 con las litografías trabajadas en el taller de Salazar.<sup>11</sup>

La segunda, litografiada también por Salazar, se llama *Los Ciento uno Roberto Macario*, con texto de Maurice Alhoy y Louis Huart. La edición es de 1860 y reproduce las admirables litografías del célebre pintor francés Daumier.

Otra casa editorial fue la de J. R. Navarro, situada en la calle de Chiquis número

11 Publicada por Curmer e ilustrada por Tony Johannot, Francois, Isabey, Meissonier, Paul Huet, de Labage y Manuville.



6. Editó, entre otras obras, la que lleva por título *Álbum Religioso*. Colección de 24 composiciones líricas adornadas con preciosas litografías (1849). Son seis litografías, algunas interesantes, porque el autor parece querer buscar nuevos efectos, contrastes más vigorosos de los que se usaban. Algunas están firmadas con las iniciales L.R.

La Casa de Llano y Compañía tuvo tendencias al industrialismo, pues en ella se hicieron, al parecer, los primeros ensayos fotolitográficos, como los que aparecen en *El Artista*, en 1874. En esta casa se grabaron las láminas de un curioso libro que, por desgracia, no fue terminado: *Templos y Conventos de la República Mexicana* (1875), con texto interesante de Enrique Neve.

La empresa editorial de Ireneo Paz publicó infinidad de obras entre ellas las del propio Paz, periódicos como la *Juventud Literaria* (1887-88), calendarios, etc.

Otra empresa importante fue la Litografía de Michaud y Thomas, que estuvo situada enfrente del Correo y después en la calle de San Francisco No. 10. En la *Estampería* de la casa hallábanse a la vista excelentes reproducciones fotográficas cuyas pruebas son hoy muy estimables. Por lo que se refiere a la litografía, debe citarse el *Álbum Pintoresco de la República Mexicana*. Son láminas magníficas hechas sobre cuadros de T. Lehnert, a todo color, pero acaso ejecutadas en el extranjero. En París fue impreso por Lemercier el álbum llamado *México Pintoresco*, de los mismos editores. Algunas de sus láminas son buenas; pero otras, pésimamente copiadas de las de Gualdi, por un tal Urbano López, son intolerables.

## LITOGRAFOS

Los artistas litógrafos de quienes tengo noticia, son los siguientes, comenzando por los más famosos:

Hipólito Salazar, cuya historia he bosquejado antes y de cuyas obras –de algunas hice mención. Puede ser considerado como el patriarca de la litografía en México. Su casa fue fundada desde 1840 y son obras suyas, además de las citadas y entre otras, las siguientes: *Iconología o Tratado de Alegorías y Emblemas*, por H. Gravelot, traducida por Luis G. Pastor y publicada por Salazar en 1866. En el magnífico periódico *El Artista*, de 1874, figuran, entre las de otros, litografías suyas. Son de él, igualmente, algunos de los planos que ilustran el *Boletín de Geografía y Estadística*, del Conde la Cortina, en 1849.

Hesiquio Iriarte, tan famoso como el anterior, con justicia, parece haber comenzado a grabar en el taller de Murguía, desde 1847 ó antes. Por el año 1854 firma ya sus obras “Litografía de Iriarte y Compañía”. Las producciones suyas de este período de que tengo noticia, son: *El Libro Rojo* (1869-70), litografías de Iriarte, según dibujos de Primitivo Miranda; ilustraciones para el periódico *El Renacimiento*, en su primera época de 1869; algunas ilustraciones para el periódico *El Artista* (1874); en la *Memoria de los trabajos de la Comisión Científica de Pachuca* (México, 1865), figuran litografías de “Iriarte y Cía.”. Firma igualmente los retratos que ilustran las *Memorias* de Zerecero, publicadas en 1869 y los de la simpática colección *El Parnaso Mexicano*.

Más tarde Iriarte se asocia con otro gran litógrafo, Santiago Hernández, que también colaboró en *El Artista*, y juntos realizan obras notables: *La Llorona*, de J. M. Marroquí (1887), y *Los Ceros*, por Cero, o sea Vicente Riva Palacio (1882); la más interesante es la colección de retratos que figura en la obra *El Episcopado Mexicano*, con texto de don Francisco Sosa (1877). La edición fue hecha por ambos artistas y todas las litografías tomadas de los retratos de los arzobispos que se guardan en la Catedral, están suscritas por Hernández. Otra obra solo de éste, son los retratos del libro *Poetisas Mexicanas*, publicado en los talleres de la Secretaría de Fomento, en 1893.

El último período de la vida de Iriarte comprende la fecha en que él y sus hijos, en 1892, se asocian con el distinguido tipógrafo don Francisco Díaz de León. Uno de sus hijos parece iniciar en ese taller el fotograbado.

Viene luego el modesto taller de Inclán, establecido en la calle de San José el Real desde 1859. Consérvanse de él las litografías que ilustran sus propias obras: *Reglas para colear y lazar* (1860) y *Astucia* (1865-1866). *El Diario de un testigo de la Guerra de África*, de don Pedro Antonio de Alarcón, reimpresso en 1861 en el taller tipográfico de Inclán, lleva profusas litografías de Iriarte, lo cual prueba que el propio Inclán no estimaba en gran cosa su taller para la litografía. Otra obra que fue impresa por él y sí lleva litografías hechas al parecer en su casa, es el folleto en el que se publicaron las biografías de los trece religiosos dominicos cuyas momias se hallaron en el osario de su propio convento. La edición es de 1861 y algunas de las litografías llevan la firma de Ortega. Está igualmente ilustrado por Inclán el pequeño libro *Gonzalo de Córdoba o la Conquista de Granada*, por Florián, primera edición mexicana, 1854.

Plácido Blanco es el litógrafo que firma las láminas del libro *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* (1848), conocida con el nombre de la “historia de los quince”. También trabajó en *El Gallo Pitagórico* y en las litografías que adornan el Año Nuevo para 1848. En esta fecha parece haber tenido su taller en el Puente de Leguizamón número 11. Parece que Blanco acabó sus días en Toluca, como impresor.

Constantino Escalante, conocidísimo como caricaturista del periódico *La Orquesta*, de que hablamos después, firma en 1865 una bella litografía que representa la cascada de Regla, que figura en la citada *Memoria de los trabajos de la Comisión Científica de Pachuca*, así como la que representa la Hacienda de Beneficio de Guerrero. Escalante murió en forma trágica, pues fue atropellado por el ferrocarril de Tacubaya cuando trataba de salvar a su esposa. Esta desgracia ocurrió el 26 de octubre

de 1868 y el artista falleció tres días después (*México y sus costumbres*, jueves 25 de julio de 1872, con retrato del artista).

J. M. Villasana que también se había de especializar en la caricatura, tuvo su taller litográfico en la calle de Capuchinas número 9. Allí hace las curiosas ilustraciones que adornan la primera edición de la serie *La Linterna Mágica*, de José T. de Cuellar, “Facundo”, en 1871. Dos años después aparece asociado con un señor Fernández.

L. Garcés parece haber sido litógrafo de Murguía y así firma muchas de las láminas que ilustran las publicaciones de dicha casa, como pude ver cuando estudié esa empresa editorial.

“Santiago Hernández nace en 1833. Su adolescencia, inquieta y apasionada, le estimula a figurar en algunas acciones militares, entre otras -cuando cuenta 13 años- en la toma del convento de San Francisco. Se hace magnífico artillero y al año siguiente, en la invasión del 47, combate al lado de su hermano Isidro y de los niños cadetes que defendieron Chapultepec. Es, sucesivamente, tribuno popular, ideólogo del civismo, redactor de proclamas e intérprete de la Comisión de Cartografía Mexicana. Excelente retratista se entrega, al fin, al dibujo satírico y hace caricaturas. Estudia la litografía y produce una estupenda serie de obras del género. Colabora en *La Orquesta*, *El Rascatripas*, *El Máscara*, *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote* y otras publicaciones. Sus litografías aparecen, además, en libros y en estampas sueltas. Su lápiz crítico, implacable y exacto, fija, en ágiles sardonismos, situaciones y personajes de la época, que ahora son, para los investigadores de asuntos mexicanos, documentos inolvidables. Muere a los setenta y cinco años, el 8 de julio de 1908, en su casa de la calle de Venegas número 7 y es en ese año, según *El Imparcial*, el último superviviente de los defensores de Chapultepec”. (Ficha de don Enrique Fernández Ledesma).

Casimiro Castro, gran dibujante y litógrafo, cuya fama sería bastante si sólo hubiera hecho las litografías que firma en las diversas ediciones de la monumental obra *México y sus Alrededores*, de la cual ya he hablado. Suyas son también entre otras, las láminas que adornan la novela *Antonino y Anita*, o los nuevos Misterios de México, editada en 1851 por Masse y Decaen, y entre las cuales hay algunas inestimables como la que reproduce “la casa del judío” en el Cacahuatal de San Pablo.

Joaquín Heredia aparece desde 1839, año en que ilustra la curiosa publicación de Cumplido llamada *La Guirnalda*, con litografías aún mediocres; firma igualmente en casa de Cumplido las láminas del *Viaje a México*, de Fossey. Después parece que ingresa en el taller de Salazar y allí colabora con Castro y Blanco en el admirable *Gallo Pitagórico* y en 1846 y 47 en las ilustraciones del periódico *El Católico*.

Altamirano. Firma una litografía que figura en el libro de don Juan A. Mateos *El General Porfirio Díaz en las batallas de Oriente*, publicado en 1888 por la Imprenta del Gobierno Federal. En ella aparece el autor presentando el libro a doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

Gaitán. Aparece su nombre en varias litografías de diversos talleres, por lo cual sospecho que no tuvo taller propio.

En una reseña acerca de la litografía en México no debe omitirse el nombre de don Luis García Pimentel. Aunque su trabajo no sea propiamente artístico, sino que se relaciona de modo más íntimo con la bibliografía, la limpieza de ejecución y la fidelidad de sus trabajos los hacen muy meritorios. Usando la fotolitografía, reprodujo las portadas de libros antiguos mexicanos. Con sus primeros ensayos hizo una publicación y más tarde ilustró del todo la monumental obra de su padre, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, orgullo de la tipografía nacional.

## LITOGRAFIA DE LOS ESTADOS

De los Estados conozco las siguientes litografías, aunque es indudable que existieron otras muchas.

En Puebla, desde luego. Neve, impresor y litógrafo. Hace sobre dibujos de un señor Pacheco las ilustraciones de la curiosa obrita publicada en 1868: *El Cazador Mexicano*.

Litografía de J.M. Macías. Publica una traducción de la novela *Rafael*, de Lamartine, en 1849, con bellas litografías. Están firmadas con las iniciales R.S.

En 1852 aparece en Puebla otro litógrafo: Rivera. Graba el Plano que figura en la *Guía de Forasteros*, publicada ese año.

En San Luis Potosí, dos litógrafos en 1863: B. Ortiza y Melchor Alvarez. De su producción, el periódico político *El Monarca*, hablamos después.

En Mérida, Yucatán, hasta mediados del siglo XIX no había taller litográfico; las ilustraciones del famoso *Registro Yucateco*, (4 vols. 1845-1846), están litografiadas en la Habana, y firmadas así: “Lit. de la R.S.E. c. de Cuba 22, Habana”. Las del curioso folleto: “*Vida de Fr. Manuel Martínez*”, por D. Crescencio Carrillo y Ancona (Mérida, 1883), sí parecen autóctonas, pero carecen de firma.

Desde mediados del siglo contó la capital del Estado de México, Toluca, con un taller litográfico. Sus trabajos fueron inaugurados el 25 de junio de 1851. Este taller fue instalado en el Instituto Literario y allí se grabaron cuatro láminas conmemorativas de los festejos patrios del 16 de septiembre siguiente, así como las cartas geográficas del Estado levantadas por don Tomás Ramón del Moral, objeto para el que fue creada esta litografía. A falta de piedras litográficas de gran tamaño, se usaron lozas de mármol de Tenancingo y el grabador fue don Pedro Riberoll, quién tuvo por discípulos a Tapia y a Trinidad Dávalos. En esta litografía se hizo una colección de vis-

tas del camino férreo de México a Veracruz. otros.

En 1889 el taller pasó a la Escuela de Artes y fue su director el mismo Trinidad Dávalos y el impresor Plácido Blanco, que había sido famoso litógrafo en México, como hemos visto.

En 1879 se estableció en la Calle Real de Toluca otra litografía, de que era dueño Felipe Rentería, que no pudo subsistir por falta de trabajo.<sup>12</sup>

En Aguascalientes sólo tengo noticia de un taller litográfico, el de don Trinidad Pedroza. Por cierto que allí empezó a trabajar en el oficio el célebre Guadalupe Posada, que tantos grabados había de hacer mas tarde en México. Nada puede haberlo adiestrado mejor que la disciplina de la litografía.

Michoacán disfrutó, igualmente, de un taller litográfico: el de la Escuela de Artes de Morelia. Allí se hicieron las láminas que ilustran una *Memoria del Gobierno de Guanajuato*. El Palacio de Gobierno del Estado, bella litografía firmada por E. Villaseñor, muestra el adelanto de los trabajos.

## PERIODICOS CON LITOGRAFIAS

Hemos hablado ya de algunos periódicos con litografía que han aparecido en México. Sería imposible de todo punto hacer una lista completa de ellos, pero creemos necesario mencionar los más importantes.

*El Iris* (1826). Imprenta calle del Águila. Litografías de Linati.

*El Mosaico Mexicano* (1837-1840). Siete volúmenes. Impreso y publicado por Ignacio Cumplido. Litografías de Rocha y Fournier y

*El Recreo de las Familias* (1838). Publicado por Galván. Litografías de Rocha y Fournier.

*Diario de los Niños* (1839-40). Publicado por V. García Torres.

*El Semanario de las Señoritas Mexicanas* (1841), del mismo. Lit. de Salazar.

*El Museo Mexicano* (1843). Edición de Cumplido.

*España Pintoresca* (1843-1844). Dos volúmenes. V. García Torres, editor. Reproduce vistas y tipos de España y acaso sea reproducción de una obra europea. Las primeras láminas están firmadas por las iniciales E.I. A. a partir de la lámina 22: "Lit. calle de la Palma No. 4". (Salazar).

*El Liceo Mexicano* (1844).

*El Ateneo Mexicano* (1844). Publicado por García Torres. Con litografías de varios.

*El Católico* (1846-1847).

*El Álbum Mexicano* (1849). Dos volúmenes. De Cumplido. Impreso y litografiado en su casa.

*La Ilustración Mexicana* (1850). Ignacio Cumplido.

*El Espectador de México* (1851).

*La Cruz* (1855-58). Siete volúmenes. Editores: Andrade y Escalante. Litografías de Salazar y de Decaen.

*El Renacimiento* (1ª. época, 1869). Dos volúmenes. Impreso por Díaz de León. Lits. de Iriarte.

*México y sus costumbres* (1872). Editores: Gallo y Cumplido. Lits. de Villasana.

---

12 Debo estas informaciones al Sr. Lic. Don Gustavo G. Velázquez, que prepara una *Bibliografía del Estado de México, precedida de breves noticias sobre la introducción y progreso de las Artes Gráficas en él*. Amablemente se ha servido proporcionarme un anticipo de su obra, por lo que le doy las más cumplidas gracias.



*El Artista* (1873). Tres volúmenes. Llano y Compañía, editores. Litografías de Iriarte, Santiago Hernández y Salazar.

*El Tecolote* (1876). Con caricaturas en litografía.

*El Máscara* (1879). Editor: Filomeno Mata. Tipografía Literaria, Canoa 5. Notables tipografías, algunas de Santiago Hernández.

*El Coyote* (1880). Caricaturas en litografía firmadas: Noe.

*El Álbum de la Mujer* (1883). Impreso por F. Díaz de León. Litografía de Emilio Moreau y Hno.

*La Juventud Literaria* (1887-88). Imprenta y Litografía de Ireneo Paz.

Periódicos musicales ha habido y muy curiosos. Yo conozco tres, con ilustraciones en litografía: *La Historia Danzante* (1873), hecha por Villasana en la litografía de M. Fernández; *El Rascatripas* (1882), publicado por la casa de Arteaga y Compañía y que tiene algunas litografías firmadas por Gaitán y otras por A. Pérez; y *La Historia Cantante* (1879-80), publicada por el mismo editor.

Una de las producciones más populares y más temibles de la litografía en México fue el periódico de caricaturas. Todos ustedes han oído hablar, seguramente, de los más famosos periódicos de caricaturas que hemos tenido. Mencionaremos los más importantes:

En 1861 se comenzó a publicar en México *La Orquesta*. Duró hasta 1874. Nunca se había lanzado al combate un campeón tan vigoroso. La sátira cáustica del texto halla, en las litografías, un arma terrible. Dos colosos del humorismo se habían encontrado: Vicente Riva Palacio y Constantino Escalante. Ellos hicieron más, con su pluma y su lápiz, que muchos generales con sus ejércitos. *La Orquesta* es la historia de un período de nuestra vida política, pero al desnudo, casi desollada.

Guillermo Prieto publicó en San Luis Potosí *El Monarca*, en 1863, ridiculizando al imperio de Maximiliano. Las litografías de este curioso periódico están firmadas por B. Ortiz y Melchor Alvarez. Mucho tiempo más tarde, para combatir la administración de don Sebastián Lerdo de Tejada, el mismo Riva Palacio dio a la publicidad *El Ahuizote* (1874-75). El caricaturista Villasana, no menos feroz que Escalante, ridiculiza a Lerdo en todas las formas posibles; hace de él un personaje imaginario, pero dotado de vida, de pasiones y de odios. ¡Cuánto no influyó en el ánimo del público este periódico! El Plan de Tuxtepec no tuvo mejor adalid, ni don Porfirio mejor capitán.

## CALENDARIOS

Una de las manifestaciones más simpáticas de la tipografía mexicana y que debe, sin duda, su auge a la litografía, fue la de los calendarios. No tenemos, y es bien difícil hacerla, una bibliografía de los calendarios mexicanos. Citaré, pues, unos cuantos en que he hallado litografías. El de *Juan R. Navarro*, para 1848; el de *Cuevas*, para 1865; el de *Iturbide*, de 1857; el de *J. M. Rivera*, año 1863; el *Reaccionario*, de 1860; el *Caricato*, para 1856; el *Burlesco*, de 1862; el *Popular*, de 1860; el de los *Polvos de la Madre Celestina*, para 1857; el *Fantástico de los Niños*, 1860: el *Impolítico* y *Justiciero*, de 1854 y 57, etc. Unas veces son las Posadas de los pobres y de los ricos; otras, la Historia de Pedro de Urdemalas; otras, los episodios de la vida de Santa Anna, o el retrato de Iturbide, o una portada alegórica como las que se ven en los de Murguía. Todos ellos nos enseñan ese gusto y cariño con que nuestros abuelos hacían sus cosas, hasta las más pequeñas.

Después del ensayo fugaz del taller establecido en la Academia, y de otros trabajos esporádicos hechos en el mismo instituto, la litografía languidece en la enseñanza artística de México, la litografía tendrá que alcanzar sitio elevado, como ayuda para las artes del libro y como manifestación propia. En una bre-

ve reseña de Francisco Díaz de León pueden conocerse los esfuerzos para la restauración del arte litográfico: en 1923, Emilio Amero y Jean Charlot trataron de realizar la proeza, “pero sus esfuerzos fueron tímidos y vagos” y despertaron la suspicacia de los dueños de los talleres comerciales. “Gabriel Fernández Ledesma ilustró con litografías en colores su obra titulada “Juguetes Mexicanos”, patrocinada por los Talleres Gráficos de la Nación en 1930”.

“El despertar de la litografía en México es en el año de 1930, cuando Emilio Amero regresó de los Estados Unidos, en donde sí había trabajado bajo la dirección inteligente de artistas-litógrafos. Sus trabajos nos convencieron de que él era capaz de revolucionar el estancado y estúpido ambiente en que vivía el arte litográfico, y pronto tuvimos en la Escuela Central de Artes Plásticas un taller en el que Francisco Díaz de León, Carlos Orozco Romero, Carlos Mérida, Alfredo Zalce y Francisco Dosamantes tuvieron la ocasión de familiarizarse con el procedimiento”.<sup>13</sup>

Si es, pues, Amero digno de encomio por sus esfuerzos realizados en pro del establecimiento de la litografía en México, no menos elogio merece Díaz de León por su actuación y fomento de todo género de grabado artístico en México, hasta lograr, como ha logrado casi, la renovación de las artes del libro entre nosotros.

La litografía existió, pues, en México, como una exuberante planta artísticas de frondosidad insospechada, y produjo flores de delicadeza única. Recorriendo los grandes trazos de esta reseña, ha de verse cómo nuestro país puede equiparar su producción litográfica con la de cualquier otro. Libros, periódicos, calendarios, litografías sueltas, obras por entregas, todo se hace, a todo se presta la dulce docilidad de la piedra. Lo mismo en un *Presente Amistoso*, que recrea los ocios de las señoritas hacendosas, que en una feroz caricatura que fustiga implacable las espaldas de

un tirano, o que oculta apenas las ambiciones de un político, la litografía ofrece su fidelidad al artista. Al reproducir las huellas del lápiz, este íntimo vehículo del arte parece entregarnos más inmediatamente los sentimientos del dibujante, como si la máquina intermedia hubiese sido destruida o sólo en la imaginación existiese, Por ello son tan caras al coleccionista que gusta de las cosas viejas: parece que en ellas aprisiona un soplo inefable del pasado romántico.

Manuel Toussaint

<sup>13</sup> *Cien años de Litografía Mexicana (1830-1930)*. Talleres Gráficos de la Nación, 1931.



## *INDICE CLASIFICADOR DE LAS LÁMINAS*

1. Retrato de Hidalgo. Litografiado por Linati. "El Iris", 1826.
2. Retrato del pintor poblano Miguel Jerónimo Zendejas. Litografía de Cumplido. "El Álbum México". 1849.
3. Vista de la Plaza Mayor de México a principios del siglo XIX Lit. de Decaen. "El Museo Mexicano". Tomo V, Pág. 197
4. Frontispicio de una pieza de música grabado por Decaen. (Col. Díaz de León).
5. Vista de la casa llamada "del Indio" en el antiguo Cacahuatal de San Pablo. Lit. Decaen. Tomada de la novela "Antonino y Anita o los Nuevos Misterios de México", escrita en francés en esta capital por E. Rivière y traducida al castellano por don Carlos H. Serdán. México, 1851. Esta, como todas las ilustraciones de la obra, fue dibujada por el propio Rivière.
6. Vista de la antigua plaza de toros que existía en el barrio de San Pablo, de la ciudad de México. Lit. Decaen. "La Ilustración Mexicana".
7. Estampa que ilustra la novela citada en el No. 5.
8. Portada y lámina del curioso folleto acerca de "El Rebozo". La litografía fue hecha por Decaen. (Col. M. Toussaint).
9. Vista del interior del "Café del Progreso", centro de reunión elegante a mediados del siglo XIX. "La Ilustración Mexicana". Tomo I, Pág. 42.
10. Ilustración de la novela "Los Nuevos Misterios de México".
11. Otra lámina de la misma obra, que representa las festividades patrias en un 16 de septiembre.
12. Bella litografía de la misma novela
13. Vista del interior del claustro de la Merced, antes de la destrucción del templo, cuyo sobretecho de plomo puede verse claramente. Litografía de Gualdi tomada de la obra "Monumentos de México", Masse y Decaen, editores. 1841.
14. Frontispicio del periódico "El Museo Mexicano", segunda época. Litografía de Cumplido, 1845.
15. Ilustración del libro "La Quijotito y su prima", por el Pensador Mexicano. Librería de Recio y Altamirano, 1842.
16. Lámina del periódico "El Museo Mexicano". Tomo I, Pág. 58. Lit. de Cumplido. Dibujo de Pinzón.
17. Estampa del libro del Pensador Mexicano titulado "El Periquillo Sarniento". Edición de Galván, 1842.
18. Vista de costumbres mexicanas tomada de "El Museo Mexicano". Tomo III, Pág. 450.
19. Tipo popular de meridana publicado en el periódico "El Museo Mexicano". Tomo III, Pág. 129. (Copiado de Waldeck).
20. Lámina del periódico "La Ilustración Mexicana". Tomo V, Página 160.
21. Escena típica mexicana: trajes del pueblo en Semana Santa. Procede de "Álbum Mexicano", 1849. Tomo I, Pág. 321.
22. Lámina tomada del periódico "La Ilustración Mexicana". Tomo I, Pág. 539.
23. Tipos mexicanos. "El Museo Mexicano". Tomo III, Pág. 173.
24. Escena de costumbres mexicanas, del mis-



mo periódico. Tomo III, Pág. 373.

25. Ilustración del libro llamado “El Gallo Pitagórico”, de don Juan Bautista Morales. Lit. Cumplido, 1845.

26. Otra lámina del mismo libro.

27. Estampa tomada de “La Ilustración Mexicana”. Tomo II, Página 422.

28. Lámina ilustrativa del libro “Historia de Napoleón”. Imprenta de Cumplido, 1843.

29. Ilustración de “Robinson Crusoe”. Edición de Cumplido.

30. Lámina inspirada en una litografía que circuló en París y su territorio en fecha muy cercana a la muerte de Napoleón I. Se consideró como estampa popular hasta por el artificio de encerrar, e ciertos lugares del dibujo, las siluetas en blanco de algunos miembros de la familia napoleónica. El original se ha reproducido en libros contemporáneos, entre otros, en la obra “Marie-Louise Libertine”, de H. Fleisehmann. París, Albert Méricant, ed. 1910.

31. Lámina de la obra de don Alfonso Isaac Alegría, llamada “El Libro de Satanás”. Lit. Garcés, ed. Murguía, 1869. (Col. Díaz de León).

32. Estampa que ilustra el calendario de Murguía, llamado “Nigromántico”, para el año de 1855. (Col. M. Toussaint).

33. Caricatura del general Santa Anna (estampa rarísima) que apareció en hoja suelta el año de 1845. Lit. de Murguía. (Col. M. Toussaint).

34. Lámina del libro “San Felipe de Jesús, patrón de México”, por C. Riviére. México, 1843. Lit. de Murguía.

35. Vista de la ciudad de Guanajuato, publicada en la “Revista Científica Literaria de México”, 1845. Tomo I, Pág. 217.

36. Ilustración de un calendario de mediados del siglo XIX.

37. Lámina con escena típica de la “Revista Científica Literaria de México”. Tomo I, Pág. 248.

38. Una de las litografías de la obra “Los Mexicanos Pintados por Sí Mismos”. Edición de Murguía, 1854.

39. Lámina de la novela llamada “El Fistol del Diablo”, por Manuel Payno. Tomo I, Pág. 186. México 1859.

40. Frontispicio del periódico “El Universo Ilustrado”. Editor, Vicente García Torres.

41. Escena de “La Vida de Jesucristo”, edición de García Torres. México, 1843. (Col. M. Toussaint).

42. Ilustración de “El Libro Rojo”, editado en 1870 por Díaz de León y White. Dibujos de Primitivo Miranda y litografías de Santiago Hernández. La estampa representa el momento en que doña Isabel de Carvajal es llevada al tormento en la Inquisición.

43. Otra lámina del mismo libro. El arzobispo Pérez de la Serna en una escena del terrible tumulto que tuvo lugar en México en 1624 por conflictos entre la autoridad eclesiástica y el virrey de Nueva España.

44. Interior de un convento de dieguinos. Publicado en México a mediados del siglo XIX.

45. Litografía que ilustra la novela de don Vicente Riva Palacio, llamada “Martín Garatusa”.

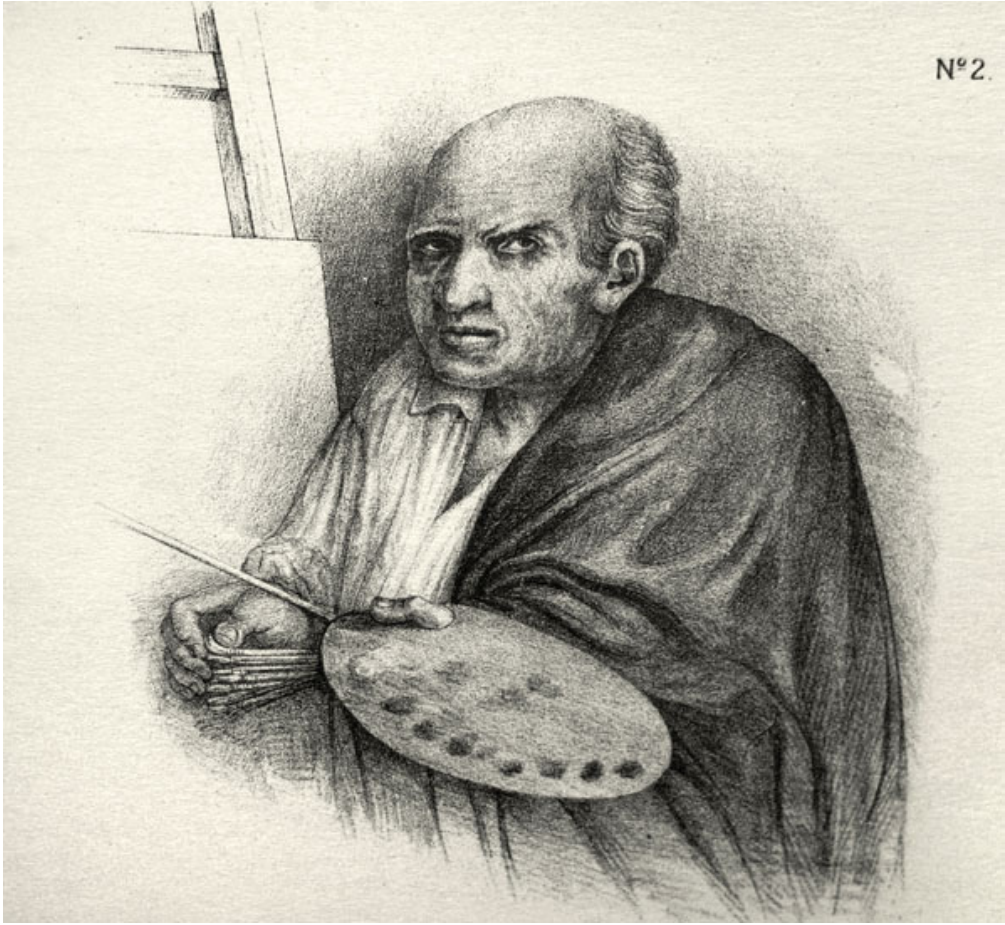
46. El local que representa la estupenda litografía de esta lámina, está ocupado actualmente por la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, en el Palacio Nacional.

47. Mordaz caricatura contra Santa Anna, que apareció en el “Calendario Caricato” para el año de 1856. (Col. M. Toussaint).

48. Vista del interior del templo del Carmen en San Ángel, que figura en el periódico "La Cruz", 1857. Tomo VI, Pág. 387. siglo XIX, tomada del periódico "El Museo Mexicano". Tomo III, Pág. 551.
49. Dos páginas de la novela "Pablo y Virginia", editada en 1843, por Lara, y en la que el litógrafo Hesiquio Salazar copia una edición francesa
50. Litografía reproducida en México del célebre Daumier, en su obra "Los Ciento Uno Roberto Macario", publicada por Lara en 1860, con litografías de Salazar. (Col. M. Toussaint).
51. Caricatura política de Santiago Hernández publicada en el célebre periódico "La Orquesta".
52. Retrato del general don Vicente Riva Palacio, hecho por Hernández, de la Casa de Iriarte, el año de 1872. (Col. M. Toussaint)
53. Otra página de "La Orquesta", célebre caricatura de Juárez, por Santiago Hernández.
54. Caricatura de Constantino Escalante aparecida en "La Orquesta".
55. Retrato de la emperatriz Carlota Amalia, grabado por Iriarte y publicado en México. Circuló suelta.
56. Un número de "La Historia Danzante", periódico musical con caricaturas. En el aparece litografiado por Villasana el célebre "Ahuirote".
57. La primera página de otro número del mismo periódico
58. Caricatura de don Sebastián Lerdo de Tejada, obra de Villasana que apareció en el número extraordinario de "El Ahuirote", del 20 de enero de 1875. (Col. M. Toussaint).
59. Lámina del libro "Maximiliano", por Ireneo Paz. Tomo I, página 168. Imprenta y litografía del autor.
60. Escena típica mexicana, de mediados del



# *LAMINAS*







Plaza Mayor de México.

Litog. de Dezaan.

ALLA SIGNORA ELISA VILLAR VOLPINI  
L'Editore ENRICO NAGEL dedica.



“Rondinella Pellegrina..”

*Scena e Canzone per Contralto tratta dall'Opera*

**MARCO VISCONTI**

del Maestro **E. PETRELLA.**

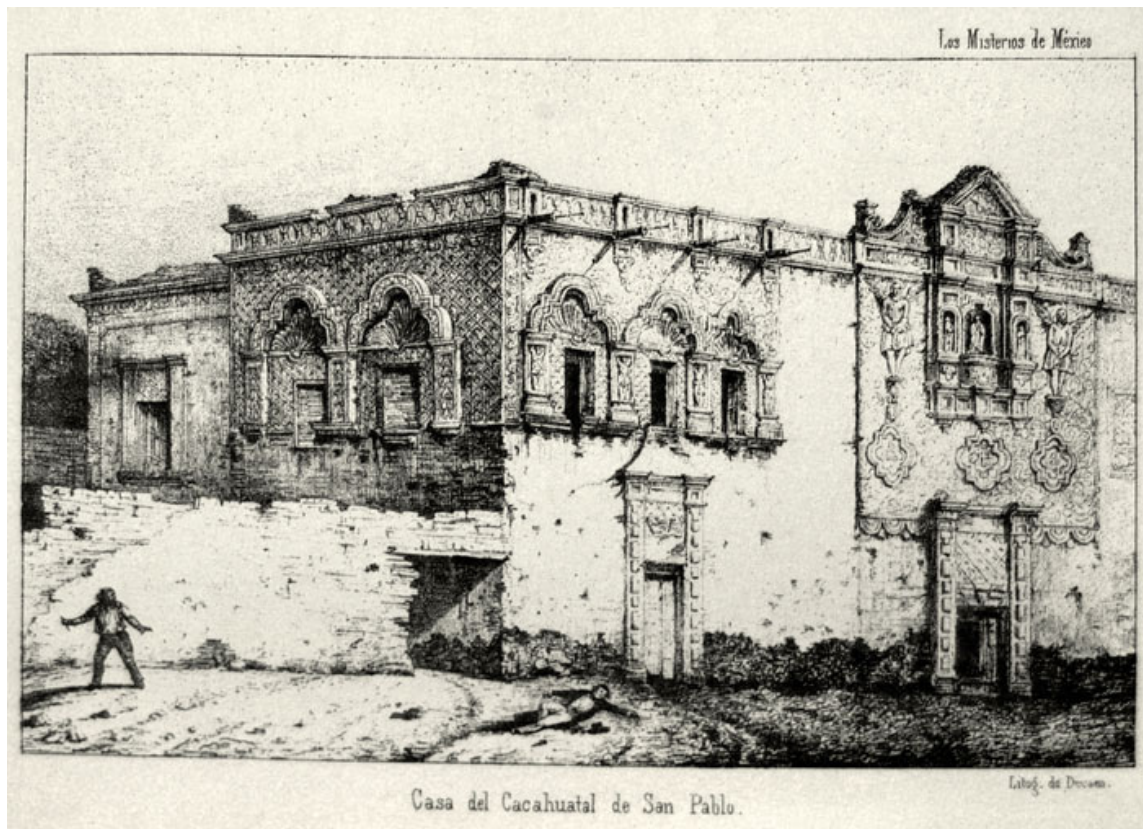
*Eseguita per la prima volta in Messico il 17 febbrajo 1859.*

*DALLA SIGNORA ELISA VILLAR VOLPINI.*

*Proprietà dell'Editore che si riserva il diritto che accorda la legge sulla stampa.*

**MESSICO**







Capítulo 5.



Litog. de Deesen.

Pero en su semblante resplandecia la satisfacion de todo el que obra bien.....

Nº8.

DEL ORIGEN,  
USO Y BELLEZAS  
DEL TRAGE PROPIO DE LAS MEJICANAS,  
CONOCIDO BAJO EL NOMBRE

DE

**REBOZO;**

Y DEL GRADO DE PERFECCION QUE RECIBIÓ

**EN ZAMORA,**

POR OBRA DE

**D. VICENTE MUNGUA,**

*á quien el Gobierno de la República otorgó en 1847, como premio de sus ingeniosos afanes, un PRIVILEGIO de diez años, de que hubieran querido y quisieran aun privarle la envidia y el bajo interes de sus émulos, por medio de intrigas y de chicanas.*

GUADALAJARA.

Imprenta de Jesus Camarena, á cargo de Collin MacCall.

1851.



SEÑORA DE GUADALAJARA.





Interior del Café del Progreso.



Nº 10.

Los Misterios de México.



Litog. de Decaen.

No tengo que darte mas que mi bendicion y cariño sin limites.







Nº 12.

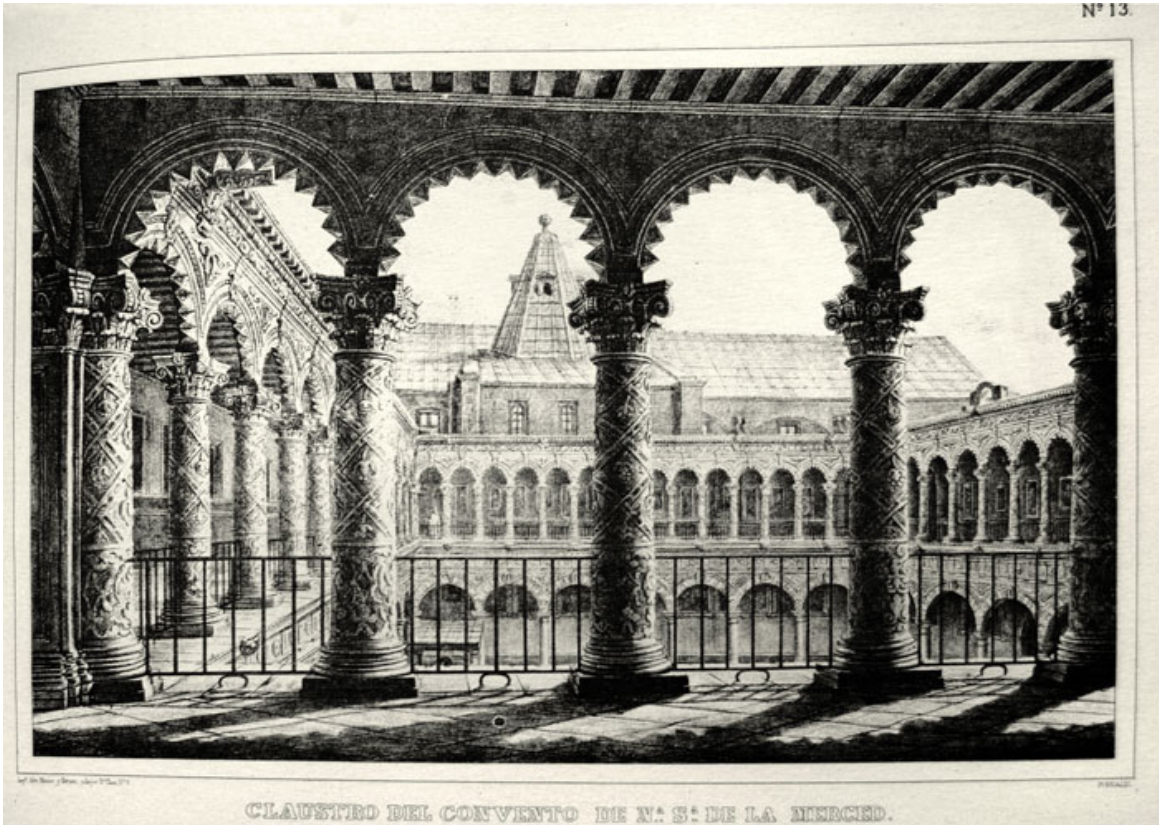
Los Misterios de México.



Litog. de Deesen.

¿Que será del pobrecillo sin una mano amiga.....





CLAUSTRO DEL CONVENTO DE N. S. DE LA MERCED.



LA QUIJOTA.

Nº 13.  
Lam 13.







Nº 18.



Imp.ª Lit.ª Callejon de S. Clara N.º 6

POPULACHO DE MEXICO





Nº 20.



Los Niños Aztecas.







N° 22.



Lito. de Pagan





A. GUADOL.



COCHEROS.





Litog. de Cumplido.

Que Jupiter con sus rayos los arrojara de cabeza al lago de Texcoco.

Nº26.

Pag. 75.



Imprenta litog. de Cumpitlán.

Ay! Ay! Que se resbala Tonchita!





La ocasion hace al ladron.



Nº 29.



20

Desde allí descubri la colina que me habia servido de observatorio.





Una viuda en el sepulcro de su esposo.



El Libro de Satanás.

Nº31.



HAY CHIC .....





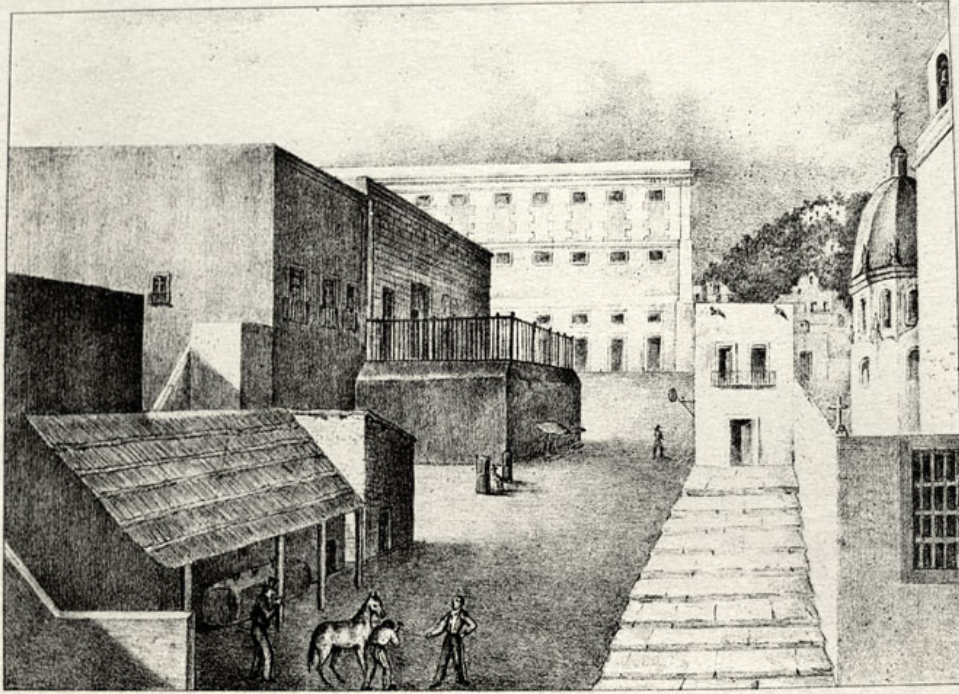


Nº 34.



AVELINA





ALHONDIGA DE GRANADITAS.



Las Praxelas en la alta sociedad.







ESCENAS DEL CAMPO.





Nº 39.



Lito de Llanes y Cia

Las dos diligencias.







Nº 41.



























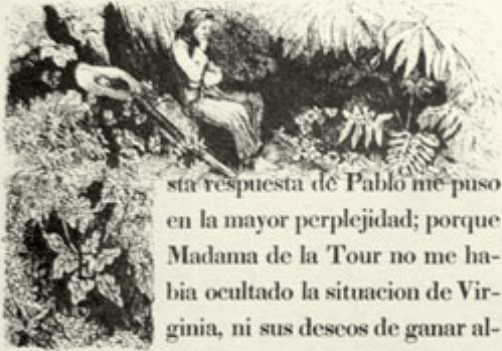




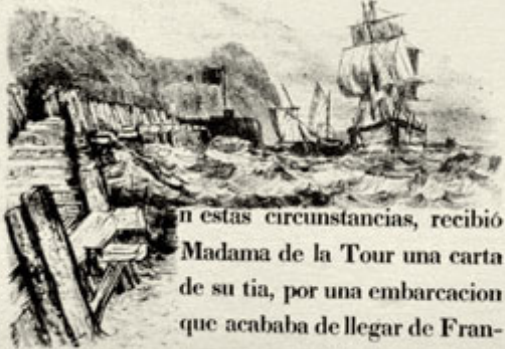
Libro de Derramas.

INTERIOR DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DEL CARMEN,  
de San Ángel.





Esta respuesta de Pablo me puso en la mayor perplejidad; porque Madama de la Tour no me habia ocultado la situacion de Virginia, ni sus deseos de ganar algunos años mas sobre los que los chicos tenian, separando al uno del otro; cuyos motivos no me atrevia yo á revelar á Pablo, ni era conveniente que llegara siquiera á sospecharlos.



En estas circunstancias, recibió Madama de la Tour una carta de su tia, por una embarcacion que acababa de llegar de Fran-



scribí, pues, en el bambú de Pablo y Virginia estos versos de Horacio:



„Que los hermanos de Elena, astros brillantes como vosotros, y el padre de los vientos, dirijan vuestros pasos, y no permitan os sople otro que el céstro blando.”



En la corteza de un tacamaco, á cuya sombra solia sentarse Pa-

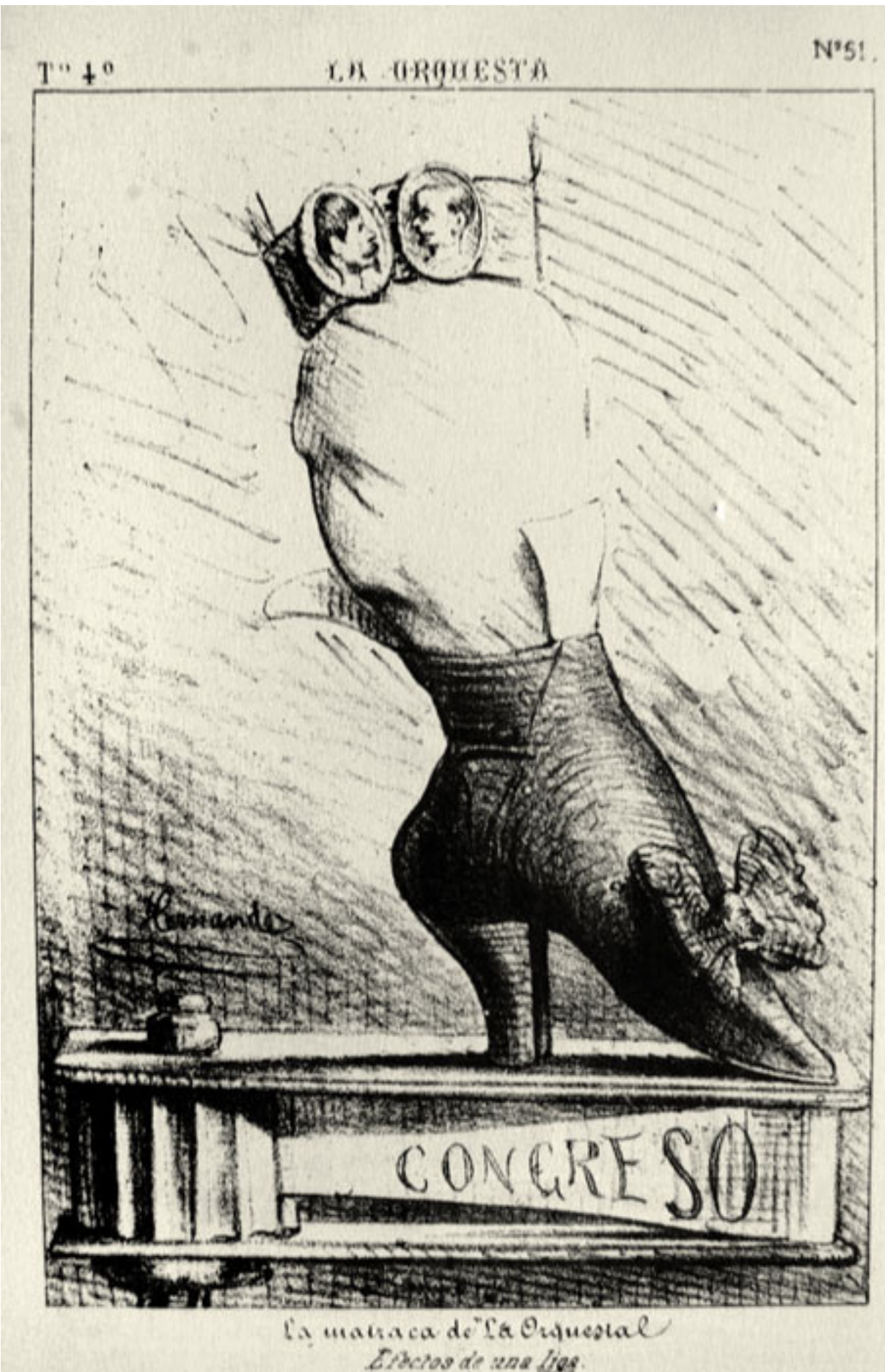
# LOS ROBERTO MACARIO.

Nº50.



En verdad, en verdad te digo Bertrand, que el tiempo de las sociedades en comandita va a pasar, pero los tontos quedan. Ocupémonos de lo que es eterno..... ¿Si hiciéramos una religion? ¿que te parece? — ¡Diablo! no es fácil hacer una religion. — Siempre eres un animal, Bertrand; puede uno hacerse papa, se alquila una tienda, se piden sillas prestadas en seguida vienen los sermones sobre la muerte de Napoleon, el descubrimiento de la América ó la muerte de Moliere; no importa sobre qué, y en fin, ¡y ahí va una religion! Todo esto se puede hacer con facilidad.





La matraca de La Orquesta  
Efectos de una liga.







№ 40

LA ORQUESTA

№ 53.



Los dedos chiquitos.  
*Ni con la amputacion se sans del otro uñero.*





LA ORQUESTA.

Nº

PRIVADO

PÚBLICO

MUNICIPAL

FEDERAL

DESAGÜE

CONTRIBUCIONES

M. Toussaint

EL LENTE MÁGICO.  
¡Qué hermosa situación!



Nº 55.



T.º 1.º

México Juéves 20 de Marzo de 1873.

N.º 57.

N.º 6.

# LA HISTORIA DANZANTE.

WALS.

Tempo di Valz

J. MENESES

INTRODUCCION



Musical score for piano, consisting of 10 systems of staves. The first system is labeled 'INTRODUCCION'. The score includes treble and bass clefs, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. The music features various rhythmic patterns and dynamics, including accents and slurs. The composer's name 'J. MENESES' is written at the top right of the score area.

**EPIZOOTIA.**

*Cerremos antes de que penetre el Contagio...*

Precio 8 C.



Nº 58.







*Bazaine se inclinó ante la majestad del pobre soberano, con todas las reglas de la etiqueta.*





L. de Callejon & Cia. N.º 8

FRANCIEROS.